

SÍNTOMA: CONCEPTUALIZACIÓN Y CLÍNICA

CAPÍTULO 6

Padre, síntoma y *sinthome*

Daniel Felipe Gómez León

CAPÍTULO 6

Padre, síntoma y *sinthome*

Daniel Felipe Gómez León

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6098-5487>

El presente texto constituye un abordaje que toma al padre, el síntoma y el *sinthome*, en diferentes momentos de elaboración conceptual de la obra de Lacan. Para esto, y siguiendo la propuesta de Miller de leer en Lacan al síntoma y al Padre como equivalencias, haré una revisión que comprende, en primer lugar, elaboraciones tempranas en la obra de Lacan en relación con el síntoma y el padre como metáforas: Seminario 4 -*La relación de objeto*; Seminario 5 -*Las formaciones del inconsciente, De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis y La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. En segundo lugar, llevaré a cabo una revisión del seminario 22 -*RSI*, seminario 17, *El reverso del psicoanálisis, La Tercera*, y *El saber del psicoanalista*, cuyo abordaje toma al padre real y al síntoma como letra de goce. Por último, y no menos importante, siguiendo la lógica de la equivalencia, desarrollaré una de las formalizaciones en psicoanálisis más posteriores en la obra de Lacan, a decir el *sinthome*; un abordaje crítico que elucida esta noción como una novedad respecto al síntoma y la posibilidad de pensar al padre como función de anudamiento.

El padre y el síntoma constituyen dos nociones fundamentales en las que Lacan no cesa de incursionar en distintos momentos de su enseñanza. En el redoblamiento clínico y la transmisión de la experiencia en análisis, edifica un vasto acervo teórico plagado de interesantes, formalizaciones e interrogantes, en donde el tratamiento del padre y el síntoma van constituyéndose en caminos emparentados.

En relación con el síntoma, Lacan explicita disímiles versiones de éste: el síntoma como metáfora; una formación del inconsciente que supone la represión y el retorno de lo reprimido, el síntoma como letra de goce; la vertiente real del síntoma, y sobre el final de su enseñanza, en el Seminario 23, introduce una novedad; una noción diferente del síntoma que no se confunde con las dos elaboraciones primeras, a decir el *sinthome*. Paralelamente, Lacan construye también diferentes versiones del padre: el padre como metáfora; como un significante que metaforiza el deseo materno (El Nombre-del-padre), el padre imaginario del Edipo, el padre real, los nombres del padre, e inclusive el padre como *sinthome*.

En este orden de ideas, es posible entrever la cercanía entre ambos conceptos a lo largo de la enseñanza de Lacan; los dos recorren caminos homólogos y de mutación recíproca, es decir, la manera en que se piensa uno de ellos, siempre afecta el modo en que se aborda el otro (Schejtman, 2009). Es por tal que el presente texto acoge la propuesta de Miller (1998) de leer en Lacan una equivalencia entre síntoma y Padre; en lo siguiente, se hará un desarrollo de esta idea.¹⁴ Es menester indicar que el presente texto retoma la obra de Lacan como eje central, no obstante, me remitiré constantemente a otros autores que han aportado sustancialmente al tema y que permiten una lectura amplia y enriquecida.

Schejtman (2009) indica que la pareja *síntoma-padre*, se establece al comienzo de la enseñanza en los años 50. El momento en que Lacan desarrolla la metáfora paterna y paralelamente despliega la consideración del síntoma como metáfora; de esta forma "(...) tanto el padre como el síntoma son inicialmente concebidos a partir de la estructura de la metáfora" (p.90).

14 El tema aquí abordado constituye un engranaje entre los temas elucidados en el curso de Formalizaciones en Psicoanálisis y los desarrollos de mi propuesta de tesis.

En el seminario 4, *La relación de objeto*, es posible rastrear la construcción de la metáfora paterna en la lectura que hace Lacan del caso Hans, aunque sin haberla terminado de establecer. Es decir, en este seminario inicia todo un movimiento de elaboración conceptual que destaca principalmente la vertiente simbólica del padre (aunque sin descuidar lo concerniente a sus aspectos imaginarios y reales). No obstante, no es ahí donde culmina la constitución de la metáfora paterna, es en el seminario 5, *Las formaciones del inconsciente*, y en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, en donde Lacan la termina de establecer.

Este Lacan de los años 50, en la lógica del retorno a Freud, lleva a cabo un esfuerzo por ir del mito del complejo de Edipo a un tema, *El Nombre-del-Padre*. Una noción¹⁵ que implica la reducción lingüística del padre a su función significante, a un número, a una letra; la reducción del padre al nombre. Es importante no confundir el *Nombre-del-Padre* con el padre de la realidad como padre imaginario, no es el padre como viviente biológico varón, se trata de un padre en tanto muerto, la transmisión subjetiva del deseo (Brousse, 1999).

Lacan lo elucida de esta forma:

En efecto, a lo que autoriza el texto de la ley le basta con estar, por su parte, en el nivel del significante. Es lo que yo llamo el Nombre del Padre, es decir, el padre simbólico. Es un término que subsiste en el nivel significante, que en el Otro, en cuanto sede de la ley, representa al Otro. Es el significante que apoya la ley, que promulga la ley. Es el Otro en el Otro (Lacan, 1957-58 p.150).

¹⁵ Cabe destacar que el Nombre-del-Padre es un concepto propiamente de la autoría de Lacan. Una formulación que extrae de la oración cristiana más conocida que invoca la 'Santa Trinidad': El en Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Piret, 2007)

Se comprende entonces que *El Nombre del Padre* constituye un significante privilegiado en tanto Padre simbólico, sede del Otro que apoya y promueve la ley. No obstante, su relevancia toma una mayor precisión en relación con la sustitución metafórica del Deseo Materno; un movimiento retroactivo de interpretación significativa.

El Deseo Materno funciona como un S1, un significante insensato que está sobre la barra (Dm/x), y que es el resultado de la primera operación de simbolización ligada a la ausencia y presencia de la madre. Aún no se encuentra en juego el sentido; sin embargo, este significante abre la dimensión del enigma. Dicho en pocos términos, aunque el niño simboliza la ausencia de la madre, no llega aún a entrever la razón de esta ausencia. Es en un segundo tiempo lógico en donde el significante paterno, el Nombre-del-Padre, interpreta el deseo materno como deseo de falo; una significación que ordena, comanda, polariza, la relación del sujeto con el Otro (Lacan, 1957-58).

Expresado en letras:

Paralelo a destacar la importancia de la vertiente simbólica del padre en la lectura que hace del caso Hans, Lacan se encuentra elaborando la estructura del síntoma fóbico. Propone que este último constituye una solución metafórica que viene a remediar el fracaso producido a nivel del padre real; un padre que, como señala Lacan, no castra logradamente al pequeño y lo deja en dificultades con lo real de la genitalidad (Schejtman, 2009).

Para ampliar, en este abordaje el síntoma implica una sustitución significativa: el caballo al que le teme Hans está en el lugar del padre, suple la función paterna que no termina de castrar; es decir, ahí en donde el padre de Hans se encuentra alicaído en su función por no entrar en el discurso de la madre; Hans se inventa un caballo que va a venir a *morderlo*, a castrarlo. Es el mecanismo de la metáfora entonces el que determina el síntoma; el significante de aquel adviene al lugar del significante traumático,

reprimido, inconsciente. En términos de Lacan:

Entre el significante enigmático del trauma sexual y el término al que viene a sustituirse en una cadena significativa actual, pasa la chispa, que fija en un síntoma –metáfora donde la carne o bien la función están tomadas como elementos significantes– la significación inaccesible para el sujeto consciente en la que puede resolverse (Lacan, 1966 p. 485).

Es importante no confundir el síntoma fóbico con la función paterna, no es éste una versión de aquella, la sustitución significativa suple la función paterna mas no la sustituye. Reemplaza más bien el Deseo de la Madre, es decir que “cumple la función propia del significante del Nombre-del-padre” (Schejtman, 2009 p.91) Se puede apreciar entonces en el recorrido por estas primeras referencias en Lacan, como, tanto el padre como el síntoma, tienen un tratamiento que se basa en la estructura de la metáfora, a decir, que se organiza en relación con la sustitución significativa. Schejtman (2009) indica que es posible afirmar que el significante del síntoma viene al lugar del significante traumático, reprimido, inconsciente, del mismo modo en que el Nombre-del-Padre viene al lugar del Deseo de la Madre. Un movimiento retroactivo que se puede escribir y sintetizar mediante el matema del S2, aquél primer valor de significante que Lacan da tanto al Nombre-del-Padre como al síntoma.

Queda entonces situada la relación que se puede establecer entre las nociones de síntoma y Padre para el Lacan de los años 50. Sin embargo, siguiendo la ruta de elaboraciones, es posible persuadirse que la construcción paralela de ambos conceptos va más allá. Un Lacan más tardío, en los años 70, elucida un nuevo estatuto del síntoma, su cara real. Ya no se trata de un significante que adviene al lugar del otro, sino de una letra, un significante S1 que no hace cadena.

Esta nueva vertiente del síntoma es anticipada en diferentes momentos de la enseñanza de Lacan, no obstante, es sobre el final

en donde toma una mayor pregnancia. Es importante tener en cuenta que esta nueva noción de síntoma no reemplaza la anterior, sino que la suplementa.

El síntoma como metáfora es consecuente con la represión y el retorno de lo reprimido, a saber, constituye una formación que es consecuencia del trabajo del inconsciente en la misma línea en que también lo es el sueño, el chiste, el lapsus y el acto fallido. El síntoma como letra de goce, en cambio, no es una consecuencia del trabajo del inconsciente, sino su causa; es aquello por lo cual el inconsciente trabaja incesantemente por reducir.

En los años 50 el síntoma como metáfora constituye un abordaje que se ubica entre lo simbólico y lo imaginario, mientras que para el Lacan de los años 70 el síntoma queda ubicado entre simbólico y real. Ya no se está en el terreno del sentido, no se interpreta, es una letra, un modo de gozar desviado de la pulsión del encuentro del sujeto con la lengua. Si el síntoma como metáfora se podía ubicar como un S2 que interpreta lo real del síntoma en un segundo tiempo lógico, el síntoma como real constituiría un S1 desencadenado; es un nombre del goce (Shejtman, 2009).

Schejtman (2012), explica que se pueden encontrar en Lacan dos versiones del síntoma real, cuya elaboración está separada sólo por un mes de diferencia. La primera se encuentra en La tercera (1974), en donde Lacan explica el síntoma como un pececito de apetito voraz que sólo cierra su boca si le dan de comer sentido. Pero no es el sentido su causa, éste es un agregado, el síntoma viene de lo real; lo real en tanto se pone en cruz e impide que las cosas marchen, a decir, que anden en tanto den cuenta de sí de manera satisfactoria –satisfactoria del menos para el amo– (Lacan, 1974). La segunda referencia es dictada por Lacan en la primera clase del seminario 22, *RSI*. En ésta, el síntoma real es definido como una producción en el campo de lo real; un efecto de lo simbólico en lo real, como una letra cuyo tratamiento es responsable el inconsciente. En esta elaboración Lacan termina por definir al síntoma como una función $\{f(x)\}$; una función en

tanto traduce un *Uno* del inconsciente por una letra, es decir, del inconsciente comprendido como enjambre, se extrae un *Uno* que escribe la letra del síntoma (Lacan, 1974-75).

En síntesis, se comprende entonces que son dos vertientes diferentes del síntoma real: En *La tercera*, el síntoma es lo que viene de lo real; implica un avance de lo real sobre lo simbólico, mientras que en *RSI*, al contrario, el síntoma es un efecto de lo simbólico en lo real, y se produce en lo real.

Schejtman (2009) indica que el síntoma como una letra de goce, es una concepción que, sorprendentemente, es posible leer en Freud desde sus primeras formulaciones. En el caso Dora, Freud dilucida la existencia de un goce opaco respecto del cual la interpretación y el sentido resultan secundarios. Un síntoma en que el sentido no es su causa, sino un agregado secundario en donde éste hallará su utilidad.

En palabras de Freud, para el síntoma de la tos que Dora trae al análisis, existe un estímulo real de tos orgánicamente condicionado. Un estímulo susceptible de fijación puesto que afecta a una región del cuerpo que conservó en alto grado para Dora la significación de una zona erógena “vale decir, un grano de arena en torno al cual el molusco forma la perla” (Freud, 1905, p. 21) Habiendo ubicado la vertiente real del síntoma como letra de goce, y al igual que se ubicó correlativamente para la vertiente simbólica del padre al síntoma metáfora, es posible también elucidar la cara real del padre y continuar la lógica de la equivalencia síntoma-padre de la propuesta de Miller. Es menester indicar que el padre como real no es una elaboración exclusiva de la última enseñanza de Lacan. Como se indicó con anterioridad, Lacan no deja de lado los aspectos imaginarios y reales del padre en la constitución de la Metáfora Paterna.

En este orden de ideas, es importante aclarar de entrada la diferencia que Lacan establece entre lo real del padre y el padre real. Si bien, como se precisó, el padre simbólico es el padre en tanto

muerto, lo real del padre constituye el resto vivo que se ubica del lado del goce; es la ley insensata contraria al padre como regulador, civilizador, heredero del complejo de Edipo. Lo real del padre es un abordaje que permite ubicar al Superyó como aquello que precipita al sujeto más allá del principio del placer, es un empuje a gozar. Por otro lado, el padre real es el agente de la castración real, el padre como traumático. Es ésta segunda vertiente lo que en lo siguiente se desarrollará.

Lacan, en *El saber del psicoanalista* (1972), ubica al padre traumático en el mismo lugar donde yace el psicoanalista. A decir, es la localización de lo que se comprende de lo oscuro, de aquello que se oscurece en comprensión, por el hecho de un significante que marcó un punto del cuerpo. El psicoanalista y el padre traumático están en la misma posición, en tanto el primero reproduce la neurosis y este último la produce inocentemente. En otras palabras, el psicoanalista es el que reproduce una producción de la neurosis que es atribuida a la acción de los padres (Lacan, 1972)

San Miguel, Buchanan & Valcarse (2012), en su artículo *Padre y Parlêtre*, llevan a cabo una interesante distinción y articulación entre el padre del lapsus y el padre traumático; una forma de complejizar la operación del padre real y a partir de ese movimiento ubicar al goce del padre como anudamiento. Es una ruta menesterosa en consideración, que merece ser abordada en su extensión. No obstante, dados los propósitos del presente texto, se quiere destacar únicamente la distinción conceptual entre estas dos operaciones con el fin de elucidar la cara real del padre. El padre del lapsus es el padre del Mito, el padre del origen necesariamente perdido. Se ubica como el padre del lapsus al trauma estructural, no hay relación sexual, aquello que corresponde a lo vivo del padre. En cambio, el padre traumático es el pasaje por el agujero con el traumatismo estructural al nombre correlativo a la constitución de un borde del agujero, a decir, el nombre como una primera marca; una cicatriz del agujero como imposible.

Es por la ruta de preservar el agujero en tanto hace lugar a la contingencia; a saber, la transmisión de la castración vía un decir, que el analista reproduce la operación del padre traumático para arrinconar al S1 al pie del muro (San Miguel, Buchanan & Valcarse, 2012).

Queda entonces situada esta segunda relación entre padre y síntoma. Como puede entreverse, así como el síntoma metáfora posee un correlato con el padre en su vertiente simbólica (sustitución significante-represión y retorno de lo reprimido), también el síntoma en su cara real tiene una construcción análoga: el padre real. Sin embargo, no es este el producto acabado de la obra de Lacan. En su conferencia de apertura del “V simposio Internacional de James Joyce”, poco antes de iniciar su seminario 23, Lacan introduce la noción de *sinthome*; una modificación a la escritura de síntoma en francés *syntôme*.

El *sinthome* constituye una novedad respecto al síntoma que no se confunde con la vertiente real o metafórica. Si bien el síntoma como una metáfora fue ubicado entre simbólico e imaginario y el síntoma letra de goce entre simbólico y real, el *sinthome* no es ni imaginario ni simbólico, ni real. Constituye una cuarta consistencia que permite que los tres registros se mantengan anudados de modo borromeo. Es importante precisar que para llegar a esta definición implica para Lacan la elaboración de un cuarto nudo como irreductible, es decir, es necesario que los desarrollos en sus seminarios le permitan constatar la imposibilidad de prescindir de un cuarto nudo que mantenga anudados los tres registros (Schejtman, 2013).

Schejtman (2013) explica que Lacan en su última enseñanza produce distintos acercamientos a la noción de *sinthome*, a veces difíciles de articular entre sí. Sin embargo, entre las clases del 10 y 17 de febrero, el *sinthome* alcanza una estabilidad conceptual como una reparación de una falla del anudamiento, en relación con lo que Lacan llama el ‘lapsus del nudo’. Es decir, el lapsus del nudo inicial constituye un antecedente lógico del concepto de

sinthome, en tanto deja los tres registros desenlazados; estado que esta cuarta consistencia vendría a reparar.

El *sinthome* no consiste en otra cosa que en un eslabón nuevo que se agrega para remediar, para corregir el fallo del nudo (...) el lazo de lo real, lo imaginario y lo simbólico falla, y lo que permite reanudar ese lazo es precisamente el remiendo que como tal constituye el *sinthome* (...) las fallas pueden ser diversas y los modos de reparación también (p.211)

Ahora bien, congruente con la propuesta que se ha venido desarrollando –el padre y el síntoma como equivalencias–, surge la pregunta, ¿el padre es un *sinthome* o un síntoma? Lacan, en el seminario 23, propone la doble vertiente: explica, “el padre es un síntoma, o un *sinthome*, como ustedes quieran”. Pero, habiendo ubicado el padre en sus vertientes simbólica y real, ¿cómo sería un padre en función de anudamiento como *sinthome*?

En el seminario 22, *RSI*, Lacan sostiene que el cuarto elemento, el que anuda los tres, es el padre. Esta es una construcción que Lacan endilga a Freud, afirmando que a este le fue imposible prescindir del padre para que los tres registros se mantuvieran anudados¹⁶, bajo la forma de complejo de Edipo y realidad psíquica. El padre entonces, es este cuarto que anuda, es el padre-*sinthome* tal como Lacan lo construye en el seminario siguiente.

Siguiendo esta lógica, el padre es entonces padre-*sinthome*, pero ¿cómo anuda? Schejtman (2009) explica que Lacan en el seminario 22 se viene preguntando por la función del Nombre-del-Padre en términos de nominación, a lo cual concluye que existen distintas nominaciones posibles dependiendo del registro que se ponga en juego: una nominación simbólica, la del síntoma; una imaginaria, la de la inhibición; y una real, la de la angustia. Se trata de la

¹⁶ Por supuesto que es una lectura de Lacan desde su acervo conceptual, ya que no está en Freud la propuesta de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real.

pluralización del nombre del padre, tres formas de nominación, de anudamiento, en cuyo desarrollo el siguiente año, en el seminario 23, es el *sinthome* lo que viene a cumplir esta función.

En síntesis, se desplegó un recorrido que ubicó, en primera instancia y en relación con el Lacan de los años 50, al padre y al síntoma en la estructura metafórica; como movimientos de sustitución significativa. En segunda instancia, para un Lacan más tardío de los años 70 se abordó al padre y el síntoma real, a saber, el síntoma como una letra de goce y el padre traumático. En este segundo punto desplegó una diferenciación entre lo real del padre, el padre del lapsus y el padre traumático. Y por último se consideró el *sinthome*, como una cuarta consistencia que viene a remediar el lapsus del nudo, y correlativamente, se ubicó al padre en su función de *sinthome*, en sus tres formas de nominación.

Referencias bibliográficas

Bertrand Piret (2007). Del mito de Edipo al mito del declive del padre: una controversia actual en psicoanálisis. Publicado originalmente en *Palabra sin Frontera* el 17 de octubre de 2006. Recuperado el 02 de septiembre de 2015 de <http://www.psf-esp.com/spip.php?article28>

Freud, S., (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, t. VII, 1996.

Lacan, J. (1957-58) *El seminario, Libro 4, La relación de objeto. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

Lacan, J. (1957-58) *El seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

Lacan, J. (1959) “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. En *Escritos 1, op. Cit.*

Lacan, J. (1959) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible en la psicosis”. En *Escritos 2, op. Cit.*

Lacan, J. (1969-70) *El seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 2008.

Lacan, J. (1971-72): “El saber del psicoanalista”, Charlas en Sainte Anne. Inédito

Lacan, J. (1974-75). *El Seminario, Libro 22. “R.S.I”*. Inédito

Lacan, J. (1974-75). *El Seminario, Libro 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2006

Lacan, J. (1975). La tercera. En *Intervenciones y Textos 2*, Buenos Aires. Manantial, 1988.

Miller, J., (1998). *Los signos del goce*. Buenos Aires: Paidós.

Marie-Helene Brousse (1999). La histeria. *Virtualia* No. 8, revista virtual de psicoanálisis. Recuperado el 02 de septiembre de 2015 de <http://virtualia.eol.org.ar/>

San Miguel, T., Buchanan V., & Valcarse M., (2012), Padre y Par-lêtre. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado el 02 de Septiembre de 2015 de <http://www.aacademica.com/000-072/895>

Schejtman, f., (2009). *Síntoma y padre, en porciones de nada. La anorexia y la época*. Buenos Aires: Del bucle.

Schejtman, F., (comp.) y otros (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*. Buenos Aires: Grama, 2012.

Schejtman, F., (comp.) y otros (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, Buenos Aires: Grama, 2012.

Schejtman, F., (2013). *Ensayos de una clínica psicoanalítica nodal*. Buenos Aires: Grama, 2013.